





no podemos más aire ennegre-  
(ces. . ."  
("En el comienzo del fin")

Apoya esta lectura la presencia de mensajes en que juegan rol fundamental los nombres: cuerpo, vientre, salir, brotar, rodillas, bañar, tetillas, etc. que en el primer poema perfilan el significado de nacimiento, y el juego de las oposiciones entre los poemas inicial y final de la primera parte del libro:

luz / oscuridad  
ascenso / descenso  
(potencia) / impotencia  
"sin un pasado" / "(con un) pasado"  
etc.

Entre ambos poemas se dan nueve signados con romanos que, sucesivamente, consideran las distintas etapas del hombre en su desarrollo. Este decurso vital está apoyado en la simbología de las horas del día (lo cual constituye isotopía nueva, si bien se ve) y es metafórico con ayuda de los inventarios del cosmos y la naturaleza boscosa ya vistos. Pero hay un poema, "Montes", el más largo de todos, que agrega un nuevo inventario de nombres (ayacones, candelillas, lechuza, ñija, tucos, etc.) en predicaciones que delinear otro nivel de lectura, el de la sensibilidad ante la experiencia provinciana cargada de ricas sugerencias.

Todas las líneas de lectura hasta aquí vistas (y otras más) constituyen un montaje de sentidos que revierten en el nombre del poemario, **Bosques**, justificándolo ampliamente y propiciando así la coherencia semántica del conjunto. Una coherencia que, todavía, se agrega un valor, el de la belleza; la cual es anhelada en versos iniciales que dan una cierta clave de la organización sintáctica del poemario ("hija dónde/ de perra belleza/ diablos/ despuntabas"), pues permiten una reconstrucción basada en las frases hechas y las expresiones del pueblo (belleza, hija de perra, ¿dónde diablos despuntabas?). Un va-

lor, en fin, que el poeta es consciente de haber logrado, cuando al término del libro, en "Movimiento final" expresa:

"despuntó belleza dame tus  
(alas. . .  
. . .nos abandonamos  
fuimos  
o  
soñábamos!".

Raúl Bueno Chávez

Ortega, José: **LETRAS BOLIVIANAS DE HOY: RENATO PRADA Y PEDRO SHIMOSE**, Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1973, 118pp.

Sin duda, como lo afirma José Ortega en la primera línea del libro que reseñamos, "la literatura boliviana es una de las menos conocidas en Latinoamérica"; por consiguiente, los estudios que contribuyen al mejor esclarecimiento y difusión de esta literatura marginada, y sin embargo valiosa, resultan siempre de gran utilidad.

Ortega, que es un buen conocedor de la compleja problemática social y cultural boliviana, ofrece en este libro el estudio de la obra de dos de los más importantes escritores bolivianos de las generaciones más recientes: el narrador Renato Prada Oropeza (Potosí, 1937) y el poeta Pedro Shimose (Riberalta, 1940). La cuentística de Prada, reunida en **Argal** (1967), **Al borde del silencio** (1969) y **Ya nadie espera al hombre** (1969), es estudiada por Ortega desde una perspectiva fundamentalmente temática y en referencia al esclarecimiento de los problemas de conciencia que expresan los personajes; en lo que toca a las novelas, el autor dedica dos capítulos a **Los fundadores del alba** (1969, Premio Casa de las Américas) y uno a **Larga hora: la vigilia**, novela que Ortega conoce en manuscrito. **Los fundadores del alba**

151